

ALFREDO A. ROGGIANO: 1919-1991

POR

KEITH MCDUFFIE  
*University of Pittsburgh*

Alfredo A. Roggiano, Director Ejecutivo de la *Revista Iberoamericana* y del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, falleció el sábado 26 de octubre de 1991, en su apartamento de Pittsburgh, Pennsylvania, a unos pocos pasos de las oficinas de la sede de su querido IILI. A pesar de que se encontraba enfermo desde hacía más de un año, Alfredo Roggiano mantuvo hasta los últimos días tanto su dirección en la *Revista Iberoamericana* como la del IILI. Con su desaparición dejó o bien proyectados o bien completados varios números futuros de la *Revista Iberoamericana*, de manera que seguirá en vigencia su distinguida labor editorial durante unos años más. Quedan como monumento y testimonio de su gran dedicación y enorme trabajo intelectual los más de cien números de esta revista dirigidos por él durante los treinta y seis años que guió el destino del Instituto y de sus publicaciones.

SU INFANCIA

Alfredo Roggiano nació en 1919 en Chivilcoy, Provincia de Buenos Aires. Pasó su juventud en ese pequeño pueblo pampero, una de las tantas poblaciones fundadas por Sarmiento para desalojar la "barbarie", la cultura indígena de la pampa y asentar la "civilización", es decir, la cultura europea. Hombre eminentemente culto, dotado de un conocimiento profundo de la historia, filosofía y cultura del Occidente, el "gaucho" Roggiano absorbió también los valores de su patria chica, aquellos que ni los esfuerzos de Sarmiento pudieron borrar. Allí todavía se encuentra su familia, habitando la casa familiar original, y allí, después de una ausencia de medio siglo, volvió anualmente Alfredo Roggiano para celebrar el concurso literario nacional que lleva su nombre, concurso que representa una retribución cultural permanente a su tierra natal. Una parte de la cultura asentada en Chivilcoy por aquellas fuerzas civilizadoras la representa su Biblioteca Popular, donde una sala de lectura lleva el nombre de Alfredo Roggiano, retribución con que lo reconoce su patria chica.

Fue el benjamín de una familia numerosa, muy mimado por su madre, y, al parecer, muy mal entendido por su padre, hombre de campo sin gran cultura, pero inteligente y muy capaz para hacer producir a las tierras que cultivaba alrededor de Chivilcoy la riqueza suficiente como para mantener cómodamente a su familia. Tenía, al parecer, una manera

muy brusca, la que me parece influyó en el comportamiento de su hijo, a pesar de las grandes diferencias de personalidad. Ser poeta, para el padre, fue una carrera algo sospechosa, pero por fin, al ganar Roggiano un premio de poesía en Buenos Aires, el padre aceptó el hecho de que su hijo tenía gran talento poético.

Para volver a Chivilcoy con la obra y las conquistas que le merecieron tales honores, Alfredo Roggiano tuvo que dejar no sólo su pueblo natal sino también su país, destino americano ya clásico que, en sus propias palabras, “es parte del subdesarrollo” (en una entrevista con Miguel D. Torres, publicada en el periódico chivilcoyano *La Razón*, jueves 3 de noviembre de 1988, p. 2). Empezó los estudios doctorales en la Universidad de Buenos Aires en 1941, y regresó en 1945 con el Diploma de Honor en Filosofía y Letras. Comenzó su carrera docente en la Universidad de Tucumán como profesor titular de lenguas y literaturas hispánicas. Además, entre 1950 y 1955, fue director de la sección de lenguas y literaturas hispánicas del Departamento de Lenguas y Literaturas. Su carrera en Tucumán fue interrumpida en 1949 por un año de estudios posdoctorales en la Universidad de Madrid como becario de la Comisión Nacional de Cultura Argentina y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid.

#### EXILIO Y ACOGIDA EN LA OTRA AMÉRICA

En 1955, asumió el exilio como protesta contra el régimen peronista y como declaración de fe en la libertad personal y política. Fue recibido como profesor en las Universidades de Nuevo México y California, en 1955, y nombrado profesor en la Universidad Estatal de Iowa el mismo año. En 1963, se trasladó de manera permanente al Departamento de Lenguas Románicas de la Universidad de Pittsburgh, Pennsylvania. Allí, ayudó a fundar el Departamento de Lenguas y Literaturas Hispánicas del que se jubiló dos décadas más tarde, en 1984, como *Distinguished Service Professor Emeritus* de Lenguas y Literaturas Hispánicas. Durante esos años honró con su docencia a las Universidades de Indiana (1959), California en Los Ángeles (1963) y la Universidad Nacional Autónoma de México (1959). Además fue profesor invitado para dar cursos y conferencias en universidades de los Estados Unidos, Latinoamérica y Europa; las universidades de México, Caracas, Lima, Río de Janeiro, París, Montpellier, Madrid, Bonn, Marburg, Hamburg y Regensburg, entre otras, se beneficiaron de su gran talento catedrático.

También, en 1955, ya establecido en los Estados Unidos, Alfredo Roggiano fue encargado de la dirección editorial de la *Revista Iberoamericana* por su Consejo Editorial, cargo que desempeñó por 36 años. Al asumir la dirección de la *Revista Iberoamericana*, fundada en 1938 en México, D. F., Alfredo Roggiano le dio nueva vida implementando sus altos criterios editoriales y la continuidad de su dirección, hasta crear una de las revistas literarias más prestigiosas del mundo hispánico. Las páginas de la *Revista Iberoamericana* han sido abiertas a todos los métodos e ideologías críticas a lo largo de los años de ininterrumpida labor editorial de su Director, cuyo criterio básico fue la calidad de la crítica. La visión de la literatura iberoamericana que dan unos ciento cincuenta números de la *Revista Iberoamericana*, la mayor parte de ellos realizados bajo la dirección de Alfredo Roggiano, conforman un aporte extraordinario al conocimiento de esta literatura y su presencia en el mundo.

Su papel como director de investigaciones en numerosos seminarios sobre la literatura y la cultura de América Latina, además de director de más de treinta tesis doctorales, constituye una contribución fundamental al hispanismo norteamericano. Sus estudiantes norteamericanos, europeos y latinoamericanos, si bien no forman escuela, han llegado a ser catedráticos y críticos reconocidos en los Estados Unidos y otros países. El espíritu generoso de Alfredo Roggiano, su comprensión penetrante de ideas, así como su gran respeto por la libertad de elección de métodos de investigación y crítica, dieron a sus estudiantes amplias oportunidades para el desarrollo de investigaciones literarias sumamente fructuosas.

Su acción de educador siempre rebasó la esfera de la lección cotidiana y se proyectó en una relación directa entre profesor y alumno que no se agotó en la ayuda diaria o la dirección de tesis, ni en la desinteresada entrega de su saber y otras imponderables nociones que enriquecieron, corrigieron, encaminaron y finalmente moldearon a los discípulos. Esa relación sólo se detuvo al encontrar el alumno o alumna una colocación en un puesto docente, o al tratarse de un artículo o estudio de unos estudiantes, cuando estaba asegurada su publicación. Sería imposible enumerar los beneficiarios de su dedicado apoyo. Cartas, recomendaciones, evaluaciones para muchas universidades, llamadas telefónicas, propuestas —fueron incontables los esfuerzos de este propulsor generoso para abrir camino a la juventud. Quienes recibieron su incalculable apoyo no necesitan la expresa formulación de estas actividades, pero para otros que no siempre pueden percibirlo, hay que hacerlas bien visibles para que lleguen éstos a una justa valoración de lo que significó la presencia de Alfredo Roggiano en la vida universitaria estadounidense de los últimos siete lustros.

#### OBRA CREADORA Y CRÍTICA

La obra de Alfredo Roggiano se caracteriza por una doble manifestación creadora y crítica, ésta última de dos facetas: valoración y erudición. Fue el poeta quien se distinguió primero con su poemario *El río iluminado*, ganador del Premio de la Poesía de La Plata, en 1946. Su calidad de poeta se enriqueció con *Viaje impreciso*, en 1958, y luego con la publicación intermitente pero ininterrumpida de otros poemas.

Si buscó su libertad personal, política e intelectual al abandonar su país natal, fue en su poesía donde buscó siempre la mayor libertad existencial, la traslación del “mundo preestablecido” hacia lo que él llamaba “la transparencia, la liberación y la creación” que le permitió conformar una nueva realidad mediante el acto poético. Esta visión la resumió en el poema principal de *Viaje impreciso*, “Prisión y transparencia”: “Yo dejo al prisionero / -vértigo de mastiles / o árboles sonoros- / como a una vieja sombra destronada; / y mi fiebre de vida sobre un prado de azufre / desata ya las arpas silenciosas del alba, entre sollozos de humo ...” Su compatriota, Emilio Sosa López, ha señalado acertadamente que, “... como Alfonso Reyes, Roggiano nunca dejó de ser poeta y la erudición y los más difíciles sistemas de la actual crítica literaria no han menoscabado su sensibilidad creadora”. Agrega Sosa López: “Por el contrario, ha agudizado su don poético hasta aquilatarlo en una suerte de instrumento del ser” (“Una visita a Alfredo Roggiano en Pittsburg”, en *Hispania*, 8, mayo de 1985, 256-58).

Como erudito y crítico literario, los trabajos de Alfredo Roggiano se caracterizan por su abundancia y la gran variedad de campos abordados, siempre con un interés predominante por la poesía. Sus estudios, en forma de libros, artículos y contribuciones a enciclopedias e historias de la literatura, recorren la gama de la poesía latinoamericana desde sus comienzos hasta hoy en día. Se destacan, sin embargo, sus estudios sobre el barroco iberoamericano, el romanticismo, y el modernismo; aportes originales que han contribuido de un modo importante a los enfoques críticos actuales sobre estos movimientos. Como es natural en un crítico argentino, se interesó mucho por la poesía argentina contemporánea, pero sin desatender las obras y los autores de otros países y otras épocas, desde Platón hasta Octavio Paz.

Pero no termina allí la contribución de Alfredo Roggiano a la difusión y conocimiento mundial de la literatura latinoamericana. Como Director de Publicaciones del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, dio a luz varios tomos de estudios críticos en la serie “Biblioteca del Nuevo Mundo”, incluso uno que reunió sus propios ensayos, *En este aire de América* (México, 1966). Además, contribuyó con docenas de artículos a varias enciclopedias de la literatura iberoamericana, incluso el *Diccionario de la literatura latinoamericana*, (Pan American Union, 1961), *Enciclopedia RIALP*, (Madrid, 1984), *Encyclopedia of Latin American Writers* (New York: Scribner’s, 1987-88), e *Historia de la literatura hispanoamericana*, I, II, (Madrid: Cátedra, 1982).

Fuera de la cátedra, pero como proyección de ella, también observamos un registro de actividades sobresalientes: fue miembro activo de varias organizaciones profesionales, entre ellas la Asociación de Hispanistas, la Modern Language Association, la Latin American Studies Association y otras. Cabe destacar, en su función de Director Ejecutivo, su papel de guía e inspiración del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, de cuyos congresos bienales (anuales durante la década de los ochenta) siempre fue el mentor y director intelectual, tanto de los realizados en el extranjero (Francia, México, Brasil, Perú, Hungría, Alemania, España, Venezuela, entre otros países) como en las grandes universidades de los Estados Unidos. (Es éste el Primer Congreso del Instituto que no disfruta de la participación de Alfredo Roggiano desde hace 37 años.) En su participación en innumerables congresos y simposios en las Américas y Europa, solía desempeñar el papel de conferencista principal. La gran abundancia de conferencias y cursos o seminarios dados con la misma variedad geográfica atestigua el reconocimiento internacional alcanzado por Alfredo Roggiano en el campo de las letras latinoamericanas.

Como poeta, como crítico literario, como profesor, como investigador, y como Director de la *Revista Iberoamericana*, Alfredo Roggiano ocupó un lugar único y primordial entre las figuras actuales de la literatura y cultura iberoamericana. Por medio de su extensa labor creadora, en los ámbitos editoriales, críticos y docentes, jugó un papel de importancia fundamental en el desarrollo de los estudios iberoamericanos en los Estados Unidos durante casi siete lustros. A causa de sus esfuerzos creadores, los cuales han influido en todos los países de las Américas y en Europa, verdaderamente llegó a ser un “gaucho universal”.

## ALFREDO ROGGIANO: CATEDRÁTICO, COLEGA Y AMIGO

La poesía fue siempre el gran amor de Alfredo, pero también se apasionó siempre por las artes plásticas. Compró obras de arte contemporáneo y hasta tuvo alguna vez en su apartamento una escultura de Giacometti. Fue gran aficionado a la ópera —gozó de una gran colección de discos, algunos muy raros, y jamás perdió producción alguna de la Pittsburgh Opera Company. Fue amigo del director, su compatriota Tito Capobianco, y contribuyó generosamente a la Fundación de la ópera.

Alfredo Roggiano tenía una memoria fenomenal —hasta su último año de vida no se olvidó de nada. En los últimos meses, se quejaba de que no funcionaba como antes su memoria —pero fue todavía mejor que la de la mayoría de sus colegas. Como catedrático, sus estudiantes lo encontrábamos inmensamente erudito, hasta tal punto que a veces en sus cursos daba conferencias tan sobrecargadas de datos que muchas veces los estudiantes le pedimos permiso para grabar lo que decía, para luego mecanografiarlo y distribuirlo entre nuestros compañeros. “El profe” Roggiano no parecía darse cuenta de las dificultades que teníamos sus estudiantes con tanta abundancia de información, sólo quería estar seguro de que tuviéramos todos los datos posibles.

Tenía una formación filosófica de gran amplitud y profundidad. Para abordar un tema como el modernismo o la vanguardia, el romanticismo o hasta la poesía gauchesca, comenzaba remontando al mundo clásico, para desarrollar el concepto de la poesía a través de los siglos, o la historia intelectual del mundo occidental —fue su manera de contextualizar debidamente el tema del curso. Este enfoque dio siempre cierta densidad conceptual muy especial, muy característica, a sus clases de literatura.

Alfredo Roggiano siempre estimuló a sus estudiantes a que publicaran en la *Revista Iberoamericana* reseñas, artículos, estudios, notas, etc. Realmente tenía interés en fomentar sus carreras. Esto lo sé desde una perspectiva personal. Durante 17 años fui colega y jefe del departamento que fundó Alfredo Roggiano en 1963, una época muy propicia en los Estados Unidos para departamentos de estudios lingüísticos y literarios y para centros de estudios latinoamericanos. El Centro de Estudios Latinoamericanos de Pittsburgh se fundó un año antes del departamento, el mismo departamento donde me formé como especialista en literatura iberoamericana, y también el de otros colegas aquí presentes en este Congreso: los profesores Monique Lemaître, Alicia Borinsky, Alina Camacho-Gingerich, Hugo Achugar, Jorgelina Corbatta, Anna Ashhurst, entre otros.

Como colega, Alfredo Roggiano buscó siempre enriquecer la vida cultural e intelectual del departamento, convidando a conferencistas y profesores de Latinoamérica, Europa y Norteamérica, también varios de ellos aquí presentes: Octavio Paz, Saúl Yurkiévich, Amos Segala, José Miguel Oviedo, Raquel Chang-Rodríguez, Eugenio Chang-Rodríguez, David Lagmanovich, entre otros. Hombre de carácter fuerte, aunque en lo más íntimo un ser muy sensible, hasta el punto de ser demasiado vulnerable a lo que Hamlet llamaba “the slings and arrows of outrageous fortune”, a veces Alfredo se sentía algo marginado de sus colegas. A mi llegada en calidad de jefe del departamento, Alfredo entró quizás en su edad de oro —los últimos 10 años de su vida, desde los 55 hasta su jubilación a la edad de 65 años. Pero siguió siempre su trabajo con el Instituto y la *Revista Iberoamericana*, de

manera que hasta los últimos meses de su vida, fue todavía una presencia fundamental en el departamento.

Cabe decir con suma justicia que la extraordinaria carrera de Alfredo Roggiano siguió el camino de otros hispanistas anteriores como Pedro Henríquez Ureña, su maestro, y Arturo Torres Ríoseco, su gran amigo, “el chileno universal” en palabras de Gabriela Mistral. Sobre su maestro Henríquez Ureña, el notable crítico e historiador de la cultura de la América hispánica, Alfredo Roggiano escribió palabras de homenaje que bien podrían aplicarse a sí mismo: “... puede servir de ejemplo aleccionador: el de una vida de esfuerzos, sacrificios y laboriosidad sin descanso, de conducta inquebrantable y de ajuste ideal para preservar lo nuestro, salvar la esencial condición humana y entregar el saber sin violar torpemente el ámbito que lo recibe, pero también sin claudicaciones de principios, causa y fin de lo auténtico, lo sincero y lo potente”.

Un homenaje conmemorativo y última despedida a Alfredo Roggiano se celebró el 22 de noviembre de 1991 en la Capilla Heinz de la Universidad de Pittsburgh, en el que participaron gran número de sus estudiantes, amigos y colegas. Las cenizas de Alfredo Roggiano ya descansan en su pueblo natal de Chivilcoy, en la provincia de Buenos Aires.

ACTAS DEL XXIX CONGRESO DEL IILI, 1994, TOMO I, PP. 89-107.